

reconocidas indispensables sea de una manera seria tomada en consideracion.»

Apenas habia el Piamonte estampado su firma al pié del tratado de Zurich, cuando ya se aprestaba á violarle. Obligado por los preliminares de Villafranca á llamar á sus comisarios de las provincias del centro que habian expulsado á sus soberanos, animó secretamente á dichas provincias á que formaran gobiernos provisionales: la Inglaterra le apoyaba en esta política á fin de quitar á Francia el beneficio de los servicios que acababa de prestar á Italia. Así se establecieron como gobernadores provisionales; el baron Ricasoli en Florencia, el doctor Tarini en Módena y en Parma, y M. Cibrani en Bolonia (Agosto de 1859). Estos gobernadores provocaron una acta de anexión á la Cerdeña (Setiembre); pero como Víctor Manuel no podia aceptar este voto, á causa de los preliminares de Villafranca, el príncipe de Carignan, primo del rey, fué elegido regente de la Italia central, y como quien á éste no aceptara, se nombró gobernador general de la Liga (Noviembre) á M. Buoncompagni. Esta especie de comedia terminó por una nueva votación de anexión (Marzo de 1860), que esta vez fué aceptada por Víctor Manuel, provocando así una bula de excomunion (26 de Marzo) contra todos los usurpadores de los dominios de la Iglesia y contra todos los que con sus consejos ó con sus actos habian contribuido á esta usurpación.

El Piamonte, aumentado con la Lombardia por el tratado de Zurich, se aumentaba de esta suerte con la Toscana, con los ducados de Parma y de Módena y con las Romanías (Legaciones). Entonces el gobierno francés reclamó la vertiente francesa de los Alpes, el condado de Niza y la Saboya. Víctor Manuel firmó el tratado de cesión el 24 de Marzo, si bien subordinando su efecto á la adhesión del Parlamento y al voto de las poblaciones. El Parlamento se resignó á este sacrificio; pero las poblaciones, desde hacia mucho tiempo descontentas del Piamonte y simpáticas á la Francia, votaron la anexión con entusiasmo, la cual tuvo efecto el 14 de Junio á disgusto de Inglaterra, que veia con despecho á la Francia recobrar su frontera natural al Sudeste. El condado de Niza con una parte separada del departamento del Var

formó el departamento de los Alpes Marítimos (capital Niza), y la Saboya los dos departamentos de Alts-Saboya (capital Annecy) y de Saboya (capital Chambery).

La revolucion continuó su obra en Italia. La faltaba destronar al rey de Nápoles y al Papa, y empezó por el primero, Francisco II, que acababa de suceder á su padre Fernando II (22 de Mayo de 1859). Estalla una sublevación en Sicilia (4 de Abril de 1860), la cual hace triunfar Garibaldi desembarcando en Marsala con 2.000 hombres, gracias á la connivencia de Inglaterra, y el 28 de Julio habia el rey de Nápoles perdido toda la Sicilia, excepto la ciudadela de Mesina. Entonces Garibaldi pasó al continente; la traición, marchando delante de él, le abrió todas las puertas, de suerte que sin disparar un tiro pudo entrar en Nápoles el 7 de Setiembre. Francisco II se retiró á Capua y despues á Gaeta, no sin haber visto á sus tropas derrotadas á orillas del Volturno por el aventurero y por las tropas piamontesas que llegaron en su socorro.

El Piamonte, que oficialmente habia desaprobado la empresa de Garibaldi, se dió prisa á secundarla cuando reconoció la posibilidad del triunfo. Para socorrer á Garibaldi era preciso atravesar los Estados pontificios; el Piamonte no retrocedió ante esta violación del derecho de gentes, y por una perfidia, que llenó de indignación á todas las gentes honradas, lanzó al general Cialdini contra el ejército pontificio á las órdenes del general La Moriciere. La Europa entera protestó.

El 13, M. Thouvenel, ministro de Negocios Extranjeros en Francia, escribió al baron de Talleyrand, encargado de los negocios de Francia en Turin: «El emperador ha decidido que inmediatamente salgais de Turin, á fin de manifestar de este modo su firme voluntad de declinar toda solidaridad con ciertos actos que sus consejos, dictados por interés de Italia, no han podido desgraciadamente evitar.»

El 18 de Setiembre tuvo lugar la batalla de Castelfidardo, cerca de Loreto, en donde perecieron el bravo Pimodan y tantos otros jóvenes valientes, lo selecto de la juventud católica de Francia, de Bélgica, de Irlanda, de toda la Europa entera; el derecho fué aplastado bajo la fuerza; pero la abnegación protestó contra este

indigno triunfo, lo cual constituyó una primera victoria.

El 28 de Setiembre, Pío IX, en una alocución dirigida á los cardenales, reprobó como lo merecia la conducta del Piamonte, al mismo tiempo que manifestó la «esperanza de que todos los que gloriosamente habian sucumbido por la causa de la Iglesia obtendrian la paz y la bienaventuranza eternas.»

El 29 de Setiembre Ancona capituló, y la Santa Sede perdió las Marcas y la Umbría.

Despues de sus hazañas en los Estados pontificios, Cialdini entró en el reino de Nápoles, socorrió á Garibaldi sobre el Volturno, y puso sitio á Gaeta, en donde el rey Francisco II se defendió heroicamente durante cuatro meses, hasta que por fin Gaeta tuvo que ceder (13 de Febrero de 1861) y Francisco II se retiró á Roma. Unos dias despues se abrió el primer Parlamento italiano, formado por los diputados de toda la Italia, excepto del Veneto y lo que guardaba de los Estados de la Iglesia (18 de Febrero); este Parlamento proclamó á Víctor Manuel II rey de Italia, título que con las reservas de derecho le ha sido reconocido primeramente por Inglaterra, y despues por la Francia y por la mayor parte de las potencias; la España no le reconoció hasta 1865 y el Austria hasta 1866; la Santa Sede es hoy la única potencia que no ha reconocido este hecho que el derecho condena.

Los demas sucesos fueron consecuencia de los anteriores. La muerte prematura del conde de Cavour (6 de Junio de 1861), los embarazos religiosos, políticos y financieros del nuevo reino, la abortada empresa de Garibaldi, que se adelantaba al grito de *Roma ó la muerte*, y que fué repentinamente detenido en Aspromonte (29 de Setiembre de 1862), y finalmente la insurrección, casi permanente, en el reino de Nápoles, son los principales de estos sucesos hasta 1864. El 15 de Setiembre del mismo año fué celebrado un convenio entre los gobiernos francés é italiano, convenio que hecho sin la intervención de la Santa Sede regulaba la evacuación de los Estados romanos por las tropas francesas. La evacuación debia practicarse en el plazo de dos años despues de la promulgación de la ley que trasladara de Turin á Florencia la capital del reino de Italia. El gobierno piamontés se comprometia á respetar y á

hacer respetar las actuales fronteras pontificias y se declaraba dispuesto á negociar con el papa la regulación de la deuda pontificia en proporción al territorio de que se habia privado á la Santa Sede; se prohibia «toda reclamación contra la organización del ejército papal, compuesto hasta de voluntarios católicos extranjeros, suficiente para mantener la autoridad del Santo Padre, y la tranquilidad tanto en el interior como en la frontera de sus Estados, siempre que esta fuerza no pudiera degenerar en medio de ataque contra el gobierno italiano.» La ley sobre la traslación de la capital fué promulgada en el mes de Diciembre de 1864, de suerte que la marcha definitiva y completa de las tropas francesas fué fijada para el mes de Diciembre de 1866.

La Alemania se habia fuertemente conmovido con la guerra de Italia. La Prusia, entonces gobernada por el príncipe regente Guillermo, durante la enfermedad de Federico Guillermo IV, que habia caído en una especie de infancia, hizo todos los esfuerzos posibles para evitar que los Estados secundarios marcharan en socorro del Austria. Sin embargo, las poblaciones alemanas creian ya ver á la Francia dispuesta á invadir las provincias del Rhin é iba la guerra á estallar, cuando la entrevista de Villafranca vino por fortuna á calmar la agitación que recordaba la de 1813. El Austria recobró desde entonces su influencia sobre la confederación, si bien no pudo impedir la formación de una sociedad que abrigaba los proyectos de unión de 1848 y que se dió el nombre de *Nacional-Verein* (sociedad ó unión nacional). En el interior, el emperador Francisco José se creyó obligado para recobrar la popularidad, al mismo tiempo que para contrarrestar la influencia de la Prusia, á hacer importantes concesiones al espíritu liberal, y el Austria dejó de ser una monarquía absoluta.

Desde el 22 de Agosto de 1859, Francisco José constituyó en gabinete á sus ministros, que hasta entonces trabajaban separadamente con él. Una patente imperial del 1.º de Setiembre satisfizo á las reclamaciones de las confesiones religiosas separadas, mientras que un concordato celebrado con la Santa Sede en 1856 continuaba regulando las relaciones entre la Iglesia y el Estado. El 23 del mismo mes se



instituyeron diversas comisiones para reformar los impuestos y examinar la necesidad de fomentar la agricultura. Una patente del 5 de Marzo de 1860 agregó al Consejo del imperio (*Reichsrath*), que se componía de los príncipes de la familia imperial y de grandes dignatarios nombrados por el emperador, 38 personas escogidas por él en las diversas provincias. El Consejo, así reforzado, debía discutir las leyes más importantes y los presupuestos. Una patente imperial del 20 de Octubre siguiente, dictada con arreglo á los designios de este Consejo, dividió el poder legislativo entre el soberano y el *Reichsrath* para los asuntos de interés general, y entre el soberano y las dietas de cada provincia para los asuntos de interés local. Según esta Constitución, había á la cabeza del Estado el emperador con sus ministros, un Consejo del imperio (*Reichsrath*), compuesto de 100 miembros nombrados por las dietas provinciales, además de los que el emperador nombraba por toda su vida. El imperio tenía dos grandes divisiones: la Hungría, con sus antiguos anejos, y los demás países de la corona. La Hungría recobraba su Cámara de los magnates, su Cámara de los Estados y su división en condados; la lengua magyar fué proclamada lengua oficial, y Francisco José prometía hacerse coronar rey de Hungría. El lazo entre las dos partes de la monarquía le constituía el *Reichsrath* con cinco ministros encargados de los negocios generales (Negocios Extranjeros, Obras públicas y Comercio, Guerra, Hacienda, Policía), y con la unidad del soberano, que gobernaba á cada una de ellas por medio de su ministro especial. Las dietas provinciales correspondían á la diversidad de las poblaciones y consagraba la descentralización administrativa.

Empero estas concesiones no satisfacían todavía á la opinión; la subida al ministerio de Mr. de Schmerling, miembro influente del partido alemán y liberal (13 de Diciembre de 1860), fué pronto causa de profundas modificaciones á la Constitución del 20 de Octubre. El 26 de Febrero de 1861 se promulgó la ley fundamental sobre la representación del Imperio y los Estatutos provinciales que forman la Constitución especial de cada provincia. Conservóse descentralización administrativa y el respeto de las

nacionalidades, pero la centralización política se hacía cada vez más fuerte y se restablecía el régimen constitucional. A la cabeza el emperador con 13 ministros responsables (modificación del 1.º de Mayo de 1861), tres de ellos cancilleres áulicos de Hungría, de Croacia-Esclavonia y de Transilvania; un Consejo de Estado encargado de preparar las leyes; el *Reichsrath*, compuesto de dos Cámaras, la primera de los señores y la segunda de los diputados de las provincias. Las Cámaras se convocan todos los años. Las Dietas provinciales se componen de los prelados y de los rectores de la universidad de la provincia, miembros natos de la Dieta, y de diputados elegidos directamente por los grandes propietarios, por las Cámaras de comercio y por las ciudades, y en segundo grado por los distritos rurales. El presidente de cada Dieta, nombrado por el emperador, como los presidentes de las Cámaras, lleva el nombre de mariscal. El número de los miembros de las Dietas varía según la importancia de cada provincia. Es preciso añadir que el Véneto no recibió el estatuto, que los confines militares continuaron sometidos á una legislación especial, y finalmente que la Hungría, la Croacia y la Transilvania tenían sus Dietas compuestas de dos Cámaras, Cámara de los magnates y Cámara de los diputados. El *Reichsrath* no era todavía, en realidad, más que un Consejo restringido, porque la Hungría, la Croacia, la Transilvania y el Tirol italiano se negaban á enviar á él sus diputados. Una medida, tomada por el emperador (Setiembre de 1865), suspendió el ejercicio de esta Constitución hasta que todas las partes del imperio, y principalmente la Hungría, le hubieran aceptado.

El segundo imperio ha tenido ya que sostener algunas guerras en todas las partes del mundo. A las dos grandes guerras de Crimea y de Italia y á la expedición de Siria hay que añadir las guerras en Africa (Argelia y Senegal), en China, en Cochinchina y en Méjico. Las naciones europeas adquieren cada día mayor importancia en el resto del mundo; la Francia no podía permanecer extraña á nada de lo que sucedía en el exterior, y las circunstancias parecían impulsarla á llevar á todas partes sus armas y su civilización.

La Inglaterra disputa á Francia la preemi-

nencia en Asia y lo consigue en esta parte del mundo; pero en cambio en Africa sucede lo contrario. En el derrotero de la India tiene Francia la hermosa isla de la Reunion (isla Bourbon) y algunas pequeñas islas cerca de la de Madagascar, á la cual tiene ciertos derechos que las frecuentes revoluciones de este país la obligarán sin duda algún día á hacer valer. En la costa occidental los establecimientos franceses de la Senegambia toman cada día más importancia; los cambios de este país con la Francia representan 40 millones de francos al año: las arachides, la goma, el oro en polvo, la cera y los dientes de elefante forman especialmente la materia de las exportaciones de las tribus del Senegal. Estos establecimientos se remontan hasta mediados del siglo diez y siete, si bien hasta estos últimos tiempos no había más que algunas factorías de comercio, siendo la principal de ellas la de San Luis, que ha continuado siendo la capital de esta parte de las posesiones francesas de Africa. La restauración empezó á dar algún incremento á la colonización de este país; el gobierno de Julio no hizo apenas nada por el Senegal; pero desde 1854, bajo la hábil y vigorosa dirección del coronel Faidherbe, el gobierno del Senegal ha tomado grande importancia. Algunas expediciones militares han aumentado el territorio de la colonia, rechazado á los moros trazaras, que continuamente inquietaban á los colonos y sometido los pueblos del Cayor, del Fouta, del Bondon y del Bambuk. Al mismo tiempo, la colonia de Guinea, que depende del Senegal, ha ido tomando mayores proporciones, y las tribus próximas á la factoría del Gran-Bassam reconocen la soberanía de Francia.

Empero lo que constituye la fuerza de Francia en Africa es esa magnífica posesión de la Argelia. Los árabes, desorganizados desde la captura de Abd-el-Kader, habían esperado recobrar su independencia cuando la revolución de Febrero; pero sus sublevaciones fueron enérgicamente reprimidas y desarrollada la obra de conquista. El general Herbillon se apoderó de Zaatcha (1849); en 1850 y 1851 el general Saint-Arnaud hizo brillantes expediciones contra los kabyilas, y sometió la parte de su país situada entre Collo y Djyelli. La toma de Laghuart (4 de Diciembre de 1862), la der-

rota del cherif de Ouargla (1853), una expedición contra Sebau, la toma de Tuggurt y la muerte del agitador Bou-Baghla (1854) señalaron los primeros años del gobierno del general Randon. Sin embargo, las agresiones de muchas tribus del Djurjura vinieron á turbar la tranquilidad. Se resolvió llevar á cabo una gran expedición; el gobernador general, elevado poco después á la dignidad de mariscal de Francia, se puso en marcha contra los kabyilas con tres divisiones, mandadas por los generales Renault, Joussouf y Mac-Mahon. Fué esta una de las más brillantes campañas de la Argelia; las tropas se apoderaron con asombrosa rapidez de los pueblos situados en la cresta de algunas montañas respetadas é inaccesibles hasta entonces, y al mismo tiempo que combatían, trazaban algunas carreteras y se dedicaban á la construcción de muchos fuertes. En dos meses la Kabylia fué completamente sometida (1857). Una expedición á Marruecos contra las tribus de los Beni-Suassen (1859) y la represión de algunos movimientos en la Kabylia oriental (1860) fueron los últimos hechos militares en la Argelia hasta la sublevación de muchas tribus en la provincia de Oran (1864), que exigió una nueva represión tan pronta como vigorosa. El mariscal Pelissier, que era gobernador de la Argelia en el momento de la sublevación, murió antes de verla sofocada, y fué provisionalmente sustituido por el general de Martimprey y después por el mariscal Mac-Mahon, duque de Magenta. El general Deligny, que mandaba la división de Oran, se distinguió por la actividad que desplegó contra los rebeldes y puso fin á la sublevación.

La Argelia necesitaba todavía por largo tiempo una fuerza militar considerable, á causa del espíritu belicoso de los árabes y del odio que profesan á todo lo que lleva el nombre de cristiano. Una administración puramente civil no será por mucho tiempo posible en este país, como lo prueba el ensayo hecho en 1858 y que no produjo ningún resultado. Créese un ministerio especial para la Argelia y las colonias, y fué confiado por el emperador á su primo el príncipe Napoleón; en 1860, se volvió en parte al antiguo sistema, y el mariscal Pelissier, creado duque de Malakoff después de la toma de Sebastopol, fué nombrado gobernador general.



En cada una de las tres antiguas provincias de Argel, de Oran y de Constantina, hay departamentos administrados por prefectos y divididos, como en la metrópoli, en distritos, cantones y ayuntamientos; hay lo que se llama territorios civiles, regidos con arreglo á las leyes de la metrópoli, y territorios militares sometidos á la autoridad del ejército, que los administra por medio de oficinas árabes. Una medida tomada á consecuencia de la revolucion de Julio de 1854 vino á dar aún más fuerza á la autoridad militar, á la cual está enteramente subordinada la autoridad civil. Hay ya construido un camino de hierro desde Argel á Blidah y ha sido decretada una red de ferro-carriles que comprende 543 kilómetros. El gobierno central favorece cuanto le es posible el cultivo del algodón, del tabaco, del trigo y de la rubia. En 1863 un Senado-consulta trató de adherir á los árabes al suelo, concediendo á cada tribu la propiedad completa de cierta extension de territorio, que las tribus dividirían despues entre los douars (especie de aldeas ambulantes compuestas de cierto número de tiendas), á fin de llegar poco á poco á constituir la propiedad individual. «Soy emperador de los árabes lo mismo que de los franceses,» escribia Napoleon III al mariscal gobernador, palabras que no podrán ser una verdad mientras los árabes no se hagan cristianos. Por otra parte sería fácil encontrar un punto de apoyo para la dominacion francesa en los kabyllas, que son agricultores y sedentarios, que muestran menos aversion al cristianismo y que forman proximately la mitad de la poblacion (unas 1.500.000 almas).

El emperador habia visitado á Argel en el mes de Setiembre de 1860, si bien no estuvo allí más que tres dias. Para completar la pacificacion de la Argelia, ver las cosas por sí mismo y demostrar á los árabes que desde entonces los consideraba como sus súbditos, resolvió hacer una más larga estancia en la tierra de Africa. En el mes de Abril de 1865 hizo su entrada solemne en Argel, y visitó sucesivamente á Buffarik, Koleah, Medeah, Oran, Mostaganem, el fuerte Napoleon, en la Kabylia, sobre una de las cimas del Djurjura, Philippeville, Constantina, Biskra, Milianah, Bona, Bugía y Mers-el-Kebir. Esta visita, que duró más de

un mes, fué la ocasion de magníficas demostraciones de entusiasmo por parte de los árabes, á quienes el emperador habia dicho en una proclama: «Dios lo ha decretado; reconoced, pues, los fallos de la Providencia... Yo he irrevocablemente asegurado en vuestras manos la propiedad de la tierra que ocupais, he honrado á vuestros jefes y respetado vuestra religion; quiero aumentar vuestro bienestar, daros cada vez una parte más activa en la administracion de vuestro país y haceros participar de los beneficios de la civilizacion, siempre que vosotros por vuestra parte respeteis á los que representan mi autoridad.» Tambien la poblacion europea escuchó de sus lábios palabras de animacion, y se pudo esperar que la colonizacion tomara pronto grandes proporciones; fundóse, en efecto, una gran *Compañía argelina*, que debe poner enormes capitales á disposicion de las obras públicas en Argelia. Sin embargo, hay una medida que más que otra cosa contribuirá á la prosperidad de esta hermosa colonia, esto es, el aumento del número de obispados realizado á principios de 1867. En lo sucesivo la Argelia forma una provincia eclesiástica con Argel por metrópoli, y las ciudades de Oran y de Constantina por obispados sufragáneos.

Las esperanzas dadas por el viaje del emperador no pudieron verse inmediatamente realizadas. En 1866 fué preciso reprimir una rebelion suscitada por un jefe árabe que se hizo célebre por su hostilidad contra la dominacion francesa, Si Lala, que ya habia tomado una parte importante en la insurreccion de 1864. Hubo que deplorar en 1865 vastos incendios en los bosques de alcornoques, que son una de las riquezas más importantes del país; en 1866 la langosta, un temblor de tierra y el cólera, y finalmente, en 1867 el hambre vino á probar á la colonia francesa, si bien todos estos azotes fueron al mismo tiempo una prueba de que la Francia considera á la Argelia como á una parte integrante de su territorio.

Hay en Europa un pequeño pueblo que ha sabido mejor que los demas resolver el problema de la colonizacion, á saber: los holandeses, que han dedicado toda su atencion y toda su actividad á las colonias desde que Bélgica se ha separado de ellos. Tienen colonias en Africa, en América y en Asia. En Africa, en donde en

otro tiempo poseian la hermosa colonia de Cabo, no tienen ya más que algunos establecimientos en la costa de Guinea; en América poseen la Guayana holandesa, las Islas Curazao y San Eustaquio y la mitad de la isla de San Martin; sus principales posesiones se hallan en Asia y en Oceania, en donde ocupan Java, Sumatra, Benculen, Madura, Célebes, Borneo, el archipiélago de Sumbava, de las Molucas y de la Capuasía, en cuyo derredor se agrupan las islas de la Nueva-Guinea, de Ternate, de Timor, de Amboine, etc. La poblacion de todas las colonias se eleva á diez y ocho millones de habitantes, de los cuales apenas veintidos mil son europeos; Java, con Madura y las islas adyacentes, tiene más de trece millones de habitantes; Sumatra, con Benculen, tiene más de un millon; en Borneo, en la isla Célebes, no es ménos numerosa la poblacion sometida á la Holanda; las Molucas cuentan medio millon de habitantes, y Timor tiene cerca de un millon. Tres razas, la japonesa, la china y la malaya dominan en estas colonias; la religion más propagada es el mahometismo, si bien alterado por una multitud de supersticiones; el cristianismo penetra poco á poco entre los indígenas, merced al celo de los misioneros católicos.

Las Indias neerlandesas (Asia) se dividen en residencias sometidas á un gobernador general; los indígenas están gobernados directamente por sus antiguos jefes, que son súbditos del gobernador general; por otra parte, el Estado es el que reglamenta el trabajo, el que recoge sus productos, y es á la vez agricultor y comercial, como en el antiguo sistema musulman, si bien las Cámaras de la Haya se muestran cada vez más favorables á la sustitucion del trabajo libre. La esclavitud ha sido abolida en las Indias neerlandesas en 1859 y en las occidentales en 1861. Los principales productos, el café, el azúcar, el vino, el té, el indigo, la cochinilla, la canela, el coco y el trebol aumentan de año en año en proporciones considerables, y la exportacion de estos artículos ha quintuplicado en el transcurso de medio siglo. Las colonias son la fuerza y la riqueza de Holanda y las que la hacen tener un puesto importante entre los Estados de segundo orden.

No ménos considerable es la prosperidad de

la India inglesa, mercado inmenso que dirige la política de Inglaterra; la posesion de la India la pone en rivalidad con la Rusia y la impele á mantener la integridad del territorio otomano; ella fué la causa de que por mucho tiempo se opusiera al horadamiento del istmo de Suez, de que estableciera sus cañones en Aden, en Perim, en la isla de Karrach, en Bushir, en Singapur, en Malaca y en la isla de Hong-Kong y finalmente la India fué causa de la guerra con el Afganistam, con los birmanes y con la China. La India inglesa comprende cerca de 150 millones de habitantes; los productos de su agricultura, las minas que encierra, hacen de ella uno de los más ricos países del mundo; desde hace algunos años suple en parte al déficit del algodón producido por la guerra de los Estados-Unidos y es la fuente y origen principal de las colosales riquezas de los mercaderes de la Cité de Lóndres, que llegan hasta á fabricar ídolos que ventajosamente venden á los indios.

Sabido es que la famosa Compañía de las Indias era en 1833 una compañía sometida á la accion directa del gobierno, que se habia comprometido á darle para siempre un interés del 10 por 100 sobre el capital social. La Inglaterra no tiene bastantes soldados para su vasto imperio colonial, de suerte que se ve precisada á reclutar sus ejércitos entre las poblaciones indígenas. Habia doscientos cuarenta mil indígenas en un ejército de doscientos noventa mil hombres, indígenas que, mandados por oficiales en su mayor parte europeos, formaban regimientos y eran conocidos con el nombre de *cipayos* y aceptaban gustosos su posicion de inferioridad, distinguiéndose por su fidelidad inquebrantable. Sin embargo, en 1856, año en que lord Canning sucedió á lord Dalhousie, empezaron á manifestarse algunos síntomas de descontento: el rey de Onda ú Aouda acababa de ser injustamente despojado de sus Estados y habia entre las poblaciones musulmanas é indias una tradicion que limitaba á cien años la dominacion inglesa en la India. Ahora bien, esta dominacion habia empezado en 1757; se formó una vasta conspiracion militar y se vieron circular por los pueblos unos pasteles misteriosos que servian de señales de inteligencia entre los conjurados. De repente